


CARTAS DEL DIRECTOR Antonio R. Naranjo

Estamos muertos

Empecemos por el principio: estamos muertos. No lo sabemos del todo, pero lo estamos. Aún más: no tenemos dónde caernos muertos. Como a **Mozart**, que nació genio y murió con tos en una sepultura de caridad, con el rostro hundido en el barro para enseñar un culo triste y anónimo a los curiosos.

A partir de ahí, no importa demasiado si Amaiur tiene grupo parlamentario propio, si el PSOE renueva a **Rubalcaba** o se echa al monte bajo, con hierbas aromáticas; o si Gallardón es ministro de Defensa o se defiende en algún ministerio. Casi todo es irrelevante, de un tiempo viejo pero no tan antiguo en que discutíamos sobre la fusión de La Sexta, la edad correcta de **jubilación** o la conveniencia de tener una universidad en el pueblo.

Básicamente, hay un antagonismo ya irremediable entre los ideales, las costumbres, los derechos, los privilegios y las aspiraciones y una realidad compuesta de una combinación endémica de **burbujas**: el aire de la que explota infla otra, que a su vez procrea una más en una cadena vírica que no tiene remedio.

Casi resulta entrañable, en su irresponsable infantilismo, seguir creyendo que un partido defiende el Estado **Bienestar** y otro no cree en él, como si estuviera en manos de alguno cuadrar una cuenta tan insondable como el Teorema de **Goldbach**, un sudoku del alma que martirizó durante décadas a los mejores matemáticos.

Tal vez haya un remedio. Decir la **verdad**. No discutir, desde un sofá o en la calle, la certeza de que el único antídoto es borrar la memoria de recuerdos recientes, abandonar el conservadurismo atroz que sustenta los mensajes presuntamente progresistas y empezar a cuadrar como sea la única cuenta que está en manos del Gobierno: no gastar mucho más de lo que se ingresa y gastarlo en lo importante.

Es probable que, hecha esa operación con dignidad, sigamos estando **muertos**: el dinero virtual que ha transformado la economía real en un puesto de pipas sepultado en una pirámide ficticia de euros, dólares y valores puede ser bien capaz de arramblar con la ejemplar aritmética cotidiana.

Pero si hay una esperanza, ésta



pasa por dejar de creer en los Reyes Magos y en el averno y comenzar una intensa quimioterapia sin demasiada demagogia. **Rajoy** no es Churchill, pero su discurso de investidura se ha parecido bastante al "sangre, sudor y

lágrimas" que prometió el premier británico para responder con emociones a los misiles de Hitler.

Luego perdió sus **Elecciones Generales**, pero ganó la guerra: si alguien sigue pensando que esto va aún de oponerse a una reforma laboral, quejarse por el control del gasto sanitario o discutir sobre los puentes festivos, tal vez perdamos la última oportunidad de resucitar de entre las tinieblas.

Como estamos muertos, no se lo pongamos demasiado fácil a **Caronte**, que ya ha atracado su barca en esta laguna Estigia de gloriosos esqueletos, inasequibles al desaliento y convencidos de que aún tiene sentido discutir por cómo les queda la ropa.

SEAMOS ORIGINALES

Es difícil encontrar resultados distintos si insistimos en las mismas fórmulas, sin osadía intelectual, atrapados en el bucle de los dogmas, desvencijados por la dura realidad. Por ejemplo, con el trabajo. En los países serios, trabajar **dos horas** al día y cobrar 400 euros es un motivo de orgullo: desde el universitario que entre clase y clase pone unos sándwich para pagarse los estudios y el ocio hasta el adulto que consigue con ellos unos ingresos extra imprescindibles para mantener el equilibrio del hogar, todo el mundo entiende la existencia de este tipo de ocupaciones.

En España, los '**miniempleos**' han generado una polémica antes siquiera de ser conocidos. Lo que no se atreven a decir allá donde el paro es del 8%, lo decimos aquí con un desempleo tres veces superior, tirando de dogmas y prescindiendo del más mínimo sentido común: basta con que a un minijob le acompañe una **minijornada** y cuadraremos el círculo de la justicia retributiva con arreglo al esfuerzo personal en aquellos sectores de la población que, tal vez, no quiera trabajar de otra manera.

Los **maxitabajos** no caen del cielo, pero sí dependen del consumo y la actividad económica: más fácil será crearlos si quienes tienen mininecesidades y minitiempo tienen algo de dinero para gastarlo en esa rueda de la fortuna que es la vida diaria.

EL DIRECTOR RESPONDE

Preocupados deberíamos estar ante la pérdida real del significado de la palabra **democracia** en nuestra sociedad ante la cual el ciudadano todavía no es consciente de haberla perdido.

Un señor de Madrid. Vía web

RESPUESTA

No iría yo tan lejos. Intento ser algo más optimista y pienso que la democracia, con esta crisis, va a tener que renovarse y mucho.

¿Cree que hacen falta menos funcionarios? Lo que sobra es personal laboral y cargos de confianza, no funcionarios.

Víctor Ld. Vía Twitter

RESPUESTA

Hay más en España que en Alemania. Hacen falta menos y mejor pagados. Y concentrados en la educación, la sanidad, la justicia y la seguridad.

Una verdad que hay que recordar. El portavoz del PP le espeta a Antigüedad (Amaiur): "Calló ante los asesinatos de ETA. Esas son sus credenciales".

Benjamín López. Vía Twitter

RESPUESTA

No puedo estar más de acuerdo. A esta gente no se le debe nada. Si la ley y la democracia no colma sus expectativas, poco podemos hacer. Y si hay reacción por ello, sabremos que no quieren la paz, sino lo de siempre cambiando de método de extorsión.

CÓMO PARTICIPAR

Puede dejar sus preguntas y comentarios en el blog del director en www.diariodealcala.es

Seguir en Twitter @AntonioRNaranjo o escribir a antonionaranjo@grupoprensaindustrial.com